

LA INSURGENCIA DE MORELOS EN LA COSTA CHICA DE OAXACA, 1810-1821*

Israel Ugalde Quintana**

INTRODUCCIÓN

La insurrección que estalló en la Nueva España en septiembre de 1810 se diseminó en distintas regiones del virreinato. Aunque el resultado, después de una guerra que duró más de diez años, fue la separación definitiva de la metrópoli en 1821, al comienzo no era del todo claro que se buscara la independencia; se hablaba de

* A mediados de 2008 ingresé a la maestría en Historia en la UNAM con un proyecto de investigación sobre el proceso de la Guerra de Independencia en la región de la Costa Chica de Oaxaca; parte del presente trabajo está incluido en aquella tesis. Debo señalar que he continuado en la búsqueda de respuestas a todas aquellas preguntas que quedaron pendientes en este primer avance. A más de cinco años de que concluí esta primera etapa, tengo nuevas interpretaciones que presentaré en la tesis doctoral.

** Candidato a doctor en Historia por la UNAM.

defender el reino de las ambiciones de Napoleón, de defender la religión y de acabar con la opresión, pero, en muchos casos, el rumbo de la disociación quedaba lejos de las experiencias cotidianas de la población de las distintas regiones en la época de la colonia.

Existe información vasta sobre las campañas militares que realizó José María Morelos sobre el puerto de Acapulco entre 1810 y 1813; sin embargo, hay poca investigación sobre el papel que asumió la sociedad costeña,¹ y es poco conocido que la Costa Chica fue uno de los escenarios donde se registraron los enfrentamientos más violentos de este periodo, dado que esta zona fue el paso obligado de los insurgentes para dirigirse al puerto mencionado y uno de varios caminos que comunicaban con la Mixteca y con la ciudad de Oaxaca.

Durante los años de 1811 y 1812 el ejército insurgente comandado por Morelos entró a la Intendencia de Oaxaca por la costa del Pacífico llegando hasta la Mixteca Alta. Los primeros brotes de intranquilidad llevaron a una revuelta en la región algodонера de Xamiltepec.² La Costa Chica tuvo una numerosa población indígena y mulata, y en menor medida había habitantes de origen peninsular.

La población de la Costa Chica jugó un papel importante frente a las constantes campañas que Morelos emprendió sobre Acapulco. En este proceso iban a participar milicianos, aunque también se involucró parte de la sociedad civil y fuerzas no disciplinadas.

¹ Considero que hay un importante esfuerzo y dedicación de algunas colegas por dar una explicación a este proceso donde la población afrodescendiente tuvo una presencia activa como actores históricos. La siguiente referencia corresponde a este ánimo. Liu Charlot Torres Ramos y Vanessa G. Santiago López, "Participación afrodescendiente en la guerra de independencia en la costa suroeste de la Nueva España", en J. Jesús María Serna, Viviana Díaz y Dalia Aidee Guevara [coords.], *Afrodescendientes y diversidad étnica-cultural en México y nuestra América*, México, CIALC-UNAM, 2015, pp. 87-100.

² Brian Hamnett, *Política y comercio en el sur de México, 1750-1821*, México, Instituto Mexicano de Comercio Exterior, 1976, pp. 237 y 238.

Este trabajo pretende acercarse a la problemática de la región de la Costa Chica de Oaxaca, así como a las luchas que se dieron en la región a partir de 1810. Es difícil pensar que de no haberse producido una lucha armada, hubiera aflorado una problemática como la que se dio en la región. La guerra fue el detonador de un conflicto que se venía gestando décadas atrás. Es necesario, en consecuencia, analizar la coyuntura para intentar ofrecer posibles explicaciones a esos acontecimientos.

Conforme se avanza en la lectura del texto, nos percatamos de quiénes fueron los actores principales de la contienda bélica. De igual modo, se muestra el papel desempeñado por el obispo de Oaxaca, Antonio Bergosa y Jordán, personaje clave en la lucha contrainsurgente. Los servicios de inteligencia brindados por curas de pueblo y jefes militares fueron vitales para el triunfo de la causa realista. En este sentido, podemos observar la preocupación constante de los líderes insurgentes y su relación con las comunidades negras de la costa, en un contexto en el que se estaban proponiendo importantes medidas sociales. José María Morelos y Carlos María de Bustamante manifestaron sus inquietudes y cuestionamientos por las efervescencias de los negros de esta zona, así como el papel de los religiosos.

Las preguntas que guiarán el presente trabajo van dirigidas a responder las diferencias y similitudes de la población con zonas aledañas ¿Existió algún tipo de daño a las élites locales con las llamadas reformas borbónicas en los años previos a 1810? ¿Por qué la Costa Chica se comporta de manera distinta a otras regiones cercanas, como el caso de la Costa Grande en donde los hacendados, como los Galeana y los Bravo, se sumaron a las filas del general Morelos y con ellos llevaron a sus trabajadores negros? ¿Acaso la Costa Chica fue como una especie de mina de oro para las grandes élites novohispanas y por eso la defendieron a capa y espada?

EL ESPACIO Y SU GENTE

Durante el periodo colonial la región de la Costa Chica de Oaxaca fue conocida con el nombre de Xicayán. En estos años, su organización política y administrativa correspondía a la de una alcaldía mayor y a su vez esta dependía del Obispado de Oaxaca.³ El trabajo reformista impulsado por José de Gálvez entró en vigor hacia 1786 cuando la Ordenanza en la Nueva España implantó el sistema de intendencias. El virreinato quedó organizado en doce intendencias y los gobiernos de las dos Californias, Nuevo México y Tlaxcala.⁴ Cada una de ellas estaba al mando de un intendente de provincia, quien extendía sus facultades a diferentes ramos como la justicia, las finanzas, la administración y la guerra. En este momento las alcaldías dejaron de serlo y se convirtieron en subdelegaciones.⁵

La instalación de dicho sistema pretendía disminuir los abusos de los alcaldes mayores, mejorar la cobranza de los tributos y de la administración de justicia, acercar los pueblos a las autoridades y uniformar las leyes de este reino con las de la metrópoli. ¿Estos cambios reformistas realmente beneficiaron a los intereses ibéricos o simplemente fueron el detonante para que entre 1808 y 1810 se organizaran una serie de conspiraciones y ellas culminaran con el inicio de la insurgencia novohispana?

En cuanto al perfil étnico que presenta la población de esta demarcación en la última década del siglo XVIII, el censo de

³ Peter Gerhard, *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*, traducción de Stella Mastrangelo, México, Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto de Geografía-UNAM, 1986, pp. 390-395.

⁴ Arizpe, Durango, San Luis Potosí, Zacatecas, Guadalajara, Guanajuato, Valladolid de Michoacán, México, Puebla, Veracruz, Oaxaca y Mérida de Yucatán. Edmundo O'Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, núm. 45, México, Porrúa, 3a. ed., 2007, 326 pp.

⁵ Horst Pietschmann, *Las reformas borbónicas y el sistema de intendencias en Nueva España. Un estudio político administrativo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, 322 pp.

Revillagigedo muestra que para finales de 1791 se empadronaron aproximadamente 54 pueblos y 92 haciendas, ranchos y trapiches.⁶ Este registro muestra la existencia de 760 familias españolas, lo que equivale a 2 787 personas;⁷ 1 342 familias mulatas que corresponden a 5 379 personas.⁸ Lo que da un total de 8 166 gentes no indias.⁹ Para las mismas fechas otro censo muestra la existencia de 15 clérigos, 2 787 españoles, 20 568 indios y 5 383 castas, lo que da un total de 28 753 habitantes.¹⁰ Como lo muestran los datos, la población indígena seguía siendo mayoría para estos años.

MORELOS SE DIRIGE HACIA LA COSTA

Entre octubre de 1810 y el 5 de enero de 1814 Morelos organizó cinco campañas militares; uno de sus objetivos fue controlar el puerto de Acapulco. El 25 de octubre de 1810 el jefe insurgente llegó a El Veladero y La Sabana en donde instaló un campamento militar; al comienzo lo acompañaban tan sólo veinticinco hombres y en menos

⁶ Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Ramo Indiferente de Guerra, vol. 422a, Instrucciones sobre formación de padrones militares, dadas al teniente coronel Benito Pérez, año 1791.

⁷ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, sección Padrones, f. 1, año 1793, caja 4058, exp. 7. De ellos 907 son hombres, 783 son mujeres, 552 son niños y 545 son niñas.

⁸ *Ibid.* De ellos 1 524 son hombres, 1 409 mujeres, 1 290 niños y 1 156 niñas.

⁹ *Ibid.* Orden General del 11^º de familias y personas españolas castizas, de otras calidades y castas (a excepción de la de indios y con separación de mulatos) que por orden del Exmo. señor Conde de Revillagigedo, virrey y capitán de este reino, ha empadronado el teniente coronel Benito Pérez del regimiento fijo de infantería de Puebla, en la ciudad de Antequera, capital de la provincia de Oaxaca y las nueve jurisdicciones que se le señalaron, expresándose igualmente el número de pueblos, haciendas y ranchos que corresponden a estas, el de los vecinos en la división de sus cinco clases y las compuestas de españoles y mulatos.

¹⁰ AGN, Ramo Historia, vol. 523, exp. 1. 1 459 hombres y 1 328 mujeres españolas; 10 183 indios, 10 385 indias; los castas eran 2 814 hombres y 2 569 mujeres. Total de hombres 14 456 y 14 282 mujeres.



Fuente: María Elisa Velázquez y Gabriela Iturralde Nieto, *Afrodescendientes en México. Una historia de silencio y discriminación*, México, Conaculta/INAH/Conapred, 2012, p. 19.

de quince días Morelos organizó un contingente de más de tres mil personas.¹¹ En un tiempo muy corto y con escasos recursos fue capaz de levantar varias poblaciones de la costa sur del virreinato.

En medio de la violencia y las desastrosas convulsiones que había traído esta guerra al virreinato, la intendencia de Oaxaca vivía una relativa tranquilidad. Para finales del mes de noviembre de 1810, José Sánchez Pareja informaba al virrey Francisco Xavier Venegas de la llegada de dos compañías de patriotas a Ometepec para distribuir las en Pinotepa del Rey y en Los Cortijos.¹² Las fuerzas realistas

¹¹ Juan Ortiz Escamilla, *Guerra y gobierno. Los pueblos y la independencia de México*, México, El Colegio de México/Instituto Mora, 1997, p. 91.

¹² AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 5774, exp. 24. También pueden verse los informes hechos por Bernardino Bonavia entre noviembre de 1810 y febrero de 1811, donde este brigadier proporciona informes sobre la formación de compañías de patriotas en Ometepec. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 100-115.

empezaron a organizarse en la zona, para ello asumió la responsabilidad del mando de la Quinta División de Milicias de Oaxaca el comandante Francisco Paris,¹³ quien logró en ese momento el reclutamiento de 1 500 hombres para enfrentar a Morelos.

El resto de ese año tuvieron lugar los primeros enfrentamientos entre las fuerzas realistas y las insurgentes. Morelos mandó a Rafael Valdovinos a organizar una expedición a Xamiltepec, con la intención de frenar a Francisco Paris en la Hacienda de San Marcos. Sin embargo, Paris, con mejor armamento y disciplina, lo derrotó en Piedras Blancas.¹⁴

Para detener la insurrección de la costa, oficiales encargados de colocarse al frente de las milicias para frenar las revueltas salieron de la ciudad de Oaxaca, estos eran poderosos comerciantes preocupados por la estabilidad de sus intereses y de la región. Francisco

¹³ Antes de la guerra de 1810, Paris se desempeñó como subdelegado de Iguala-pa. AGN, Ramo Reales Cédulas, vol. 165-A, exp. 160.

Para finales de 1800 fue nombrado comandante de la Cuarta División de Milicias de las Costas del Sur y teniente del Regimiento de la Reina. AGN, Ramo Cédulas Originales, vol. 176, exp. 125.

Y al momento que se inicia la Guerra de Independencia era comandante de la Quinta División de las Milicias de Oaxaca. Sus antecedentes lo colocaron como un excelente militar y conocedor de la región, razón por la cual recibió la orden del jefe del ejército español, Félix María Calleja, de reforzar su agrupamiento con soldados de otras provincias y dirigirse a Acapulco para acabar con los rebeldes. Para principios de 1813 en Xamiltepec se reunieron los hermanos Bravo y el padre Talavera que había tomado el rumbo de la Mixteca, sin más tropiezo en su camino que encontrarse a un grupo de realistas encabezados por José Alemán, Juan Diego Bejarano, Antonio Reguera, Bernardo Collantes, y otros resistieron tenazmente a los insurgentes y finalmente dispersados. Desarticuladas en ese momento las Divisiones de la Costa Chica, sus jefes comenzaron a dispersarse, caminando unos a México, mientras Paris y Reguera se encontraban en el castillo de Acapulco, donde murió Paris el 15 de abril de 1813. José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, México, Porrúa, 6a. ed., 2006, p. 624.

¹⁴ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, t. II, México, Clásicos de la Historia de México/Instituto Cultural Helénico/Fondo de Cultura Económica, 1985, p. 14.

Paris venía nuevamente para enfrentar a Morelos;¹⁵ ahora, Paris era franqueado por los militares Francisco Rionda y Sánchez Pareja; este último, al finalizar la contienda, dirigió su tropa hacia el Aguacatillo.¹⁶

Para 1811, el Obispado de Oaxaca ya era amenazado por dos flancos: la costa sur del Pacífico y la Mixteca Alta y Baja cuyas poblaciones recibieron con los brazos abiertos a la insurgencia.¹⁷

Ante la proximidad de grupos armados, el subdelegado de la provincia de Xicayán manifestó su preocupación ante los brotes de guerra que empezaban a suscitarse en la Costa Chica, además externó que los curas de los pueblos de la costa debían estar preparados para alentar a sus feligreses a defenderse de los insurgentes.¹⁸ ¿Por qué los religiosos tendrían que estar a la defensiva frente a los brotes bélicos de la guerra y asumir un papel militar en esta contienda?

Las tensiones y los riesgos de que la insurrección cundiera en las Costas del Mar del Sur, y que incluso pudiera adentrarse en la

¹⁵ *Ibid.*, p. 7.

¹⁶ Gay, *op. cit.*, p. 600. Francisco Rionda fue un militar veterano; según sus antecedentes que datan de 1802, para estas fechas tenía el grado de teniente de caballería y en ese año enfrentó problemas con sus superiores cuando se negó a presentar la relación de efectos de la tropa a su cargo, bajo juramento ante el administrador del ejército de Xamiltepec. Asimismo, de 1802 a 1805 siguió un juicio donde solicitó licencia para proceder a la formación de memorias e inventarios como apoderado del capitán José María Atúnez, quien murió en Oaxaca, y finalmente otra referencia indica que en 1820 se le negó el grado de coronel cuando era el comandante de la Sexta División de Milicias en las Costas del Sur. AGN, Ramo Alcabala, vol. 318, sin número de fojas, exp. 7; Ramo Intestados, vol. 198, ff. 147-171 y Reales Cédulas, vol. 223, sin número de fojas, exp. 1.

¹⁷ Ana Carolina Ibarra, *El cabildo catedral de Antequera Oaxaca y el movimiento insurgente*, Zamora, México, El Colegio de Michoacán (Colección Investigaciones), 2000, p. 120. También se recomienda ver a Margarita Menegus Bornemann, *La Mixteca Baja entre la revolución y la reforma, cacicazgo, territorialidad y gobierno, siglos XVIII-XIX*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Congreso del Estado de Oaxaca, 2009, 191 pp.

¹⁸ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 5552, exp. 14.

intendencia, motivaron la preocupación de las autoridades y de algunos curas de pueblo. Para el mes de septiembre de 1811, el cura Manuel José Robles informó al obispo Bergosa sobre grupos de parados que se levantaban ante la proximidad de Morelos.

Se decía que José Vielma, un sargento retirado de Pinotepa del Rey, “esperaba dentro de pocos días a Morelos en su casa, que no venía haciendo mal a nadie sino quitando al mal gobierno”.¹⁹ Vielma le hizo llegar la noticia al teniente coronel José Alemán, de “que la gente de estos pueblos estaba desbordada, que si llegaba el padre Morelos no le pondrían resistencia, por el contrario nos juntaremos en Los Cortijos y si está en otro punto iremos a recibirlo, así Morelos pondrá toda su confianza en nosotros”.²⁰

Morelos sabía que se enfrentaba a un ejército que, además de fuerte, se reproducía con facilidad. Muchos de los primeros enfrentamientos fueron ganados por los rebeldes, sin embargo, los realistas lograban con rapidez su propia organización para enfrentar activamente a la insurgencia. El ejército representante del gobierno español en la zona era dirigido por Francisco Paris, Francisco Rionda y Añorve, respaldados por Antonio Reguera y Juan Agustín Armengol.

Para hacer frente a los realistas, Morelos envió a los hermanos Víctor y Miguel Bravo, quienes lograron de momento apoderarse de la Costa Chica, “así, por un tiempo, esta zona quedó pacificada y

¹⁹ AGN, Ramo Historia, vol. 1, exp. 10.

²⁰ AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 2213, exp. 7. Para el caso Vielma y los soldados desertores de Huazolotitlán, consultar este expediente. AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 5552, exp. 14. En un acto desafortunado Vielma se entregó al comandante realista Francisco Estévez a quien le pidió se le otorgara el perdón. Además de ello ofreció la siguiente declaración: “no tengo carta alguna ni recado de Morelos”. Dijo que su principal intención fue juntar a los desertores para acudir a Chilapa en ayuda del ejército insurgente; el jefe realista lo escuchó y le otorgó el indulto pidiéndole como única condición entregar las armas. AGN, Ramo Indiferente Virreinal, Sección Operaciones de Guerra, caja 4899, exp. 7.

sujeta al gobierno de Morelos, posteriormente los negros de la Costa Chica iban a manifestar una fuerte lealtad hacia los españoles”.²¹

En noviembre de 1811, las comunidades indígenas de Huazolotitlán, Pinotepa del Rey y Xamiltepec planearon y llevaron a cabo la matanza de diez comerciantes españoles radicados en la zona. Para contener esta revuelta, se armaron cuerpos realistas en Los Cortijos, lugar en que la población se había mantenido fiel a la causa española junto con el pueblo de Tututepec.²² La sublevación fue dirigida por Antonio Valdés, indígena del pueblo de Juquila, quien proclamó su adhesión al movimiento insurgente.²³

ENTRE PACTOS Y PLEGARIAS:

EL PAPEL DEL OBISPO ANTONIO BERGOSA

Y JORDÁN EN LA LUCHA CONTRAINSURGENTE

La voz y el liderazgo de Antonio Bergosa y Jordán fueron cruciales durante los primeros meses de 1811, cuando la situación de la Costa Chica amenazaba con extenderse a otras partes del Obispado.²⁴ El

²¹ Gay, *op. cit.*, p. 624.

²² *Gaceta de México*, 30 de noviembre de 1811.

²³ Antes de los hechos ocurridos en estos pueblos, el mariscal de campo Bernardino Bonavía ya se encontraba prevenido de la proximidad de los insurgentes a esta zona y, mientras tomaba las medidas necesarias, se realizó la matanza de diez españoles, poco tiempo después aparece el mismo mariscal lamentándose de los hechos ocurridos en dichos puntos. Véase AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 105, ff. 38-41 y 42-56. El 29 de septiembre de 1788 Bernardino de Bonavía era coronel del real ejército y ocupaba el alto cargo de corregidor en la Ciudad de México, al tiempo que fungía como intendente de la provincia de Tuxtla, Veracruz. AGN, clave de registro 15750, número de grupo 11, Grupo Documental: Bandos, vol. 14, f. 374, exp. 122.

²⁴ Antonio Bergosa y Jordán fue un español que, como muchos otros de la época, llegó a Nueva España en el año 1779, procedente de Jaca, en la provincia de Huesca, España. Una vez instalado en el virreinato, se desempeñó por más de veinte años como Inquisidor Fiscal Apostólico del Santo Oficio en la Ciudad de México. A comienzos del siglo XIX, las autoridades reales lo designaron obispo

prelado desarrolló una red de comunicación que lo mantuvo informado de los avances de la revuelta, también se vio involucrado en la creación de milicias de eclesiásticos y seculares para resistir a la insurgencia. Rápidamente, estas milicias se hicieron famosas por el tipo de uniforme que utilizaban: chaqueta azul con vuelta morada y vivos blancos; así, este destacamento fue conocido con el nombre de “regimiento de la mermelada”.²⁵ ¿Acaso la intención del obispo Bergosa fue hacer de este proceso bélico un problema interno de la propia Iglesia?

En cuanto llegó a Oaxaca la noticia de los hechos ocurridos en Guanajuato que señalaban al cura Miguel Hidalgo como impulsor

de Antequera de Oaxaca entre 1800 y 1812. Aquí, este prelado iba a regular la vida espiritual, política y económica de la región. Autores como Brian Hamnett, Cristina Gómez y Francisco Téllez Guerrero señalan que este periodo de Bergosa ha sido poco estudiado por los historiadores. Además de ser obispo, estudió Filosofía Tomista durante dos años en la Universidad de Salamanca y siguió con leyes y cánones. En 1768 recibió el grado de bachiller en leyes en Salamanca y llegó a ser presidente de la Academia de Leyes del lugar. En 1771 bachiller de Cánones Sagrados en la Universidad de Valencia y le siguió un doctorado en lo mismo. Se le nombró en 1774 Visitador general del Obispado de Salamanca por el Inquisidor general. En agosto de 1779 recibió el título para el puesto de Inquisidor apostólico del Santo Oficio de la Inquisición en Nueva España, puesto en el que permaneció hasta su partida a Oaxaca en 1802. El 13 de octubre de 1800 se le nombró obispo de Oaxaca, donde llegó el 3 de mayo de 1802. Inició su visita el 21 de octubre y la continuó en 1804 e informó detalladamente sobre la población de las parroquias de su diócesis. Hamnett, *op. cit.*, pp. 237 y 238.

²⁵ Ibarra, *op. cit.*, pp. 133-135. Para tener un panorama mucho más amplio sobre las milicias de religiosos creadas por Bergosa se recomienda ver el informe hecho por el religioso José San Martín. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 422-425 frente y vuelta.

Además de lo anterior, para fomentar la buena disciplina en estas tropas se contó con un reglamento interno y particular de la compañía de eclesiásticos militares de la ciudad de Oaxaca. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 362 y 363.

Además de contar con la aprobación del virrey para la formación de este tipo de milicias de eclesiásticos, estos cuerpos contaron con sus propios jefes. Cuando los insurgentes se encontraban entrando por las Mixtecas, en un informe hecho por Bernardino Bonavia le informa al virrey la negativa de las compañías de patriotas formadas por eclesiásticos para ir a combatir a los insurgentes a esta zona. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 410-436.

de la insurgencia, la respuesta de varios sectores de la sociedad no se hizo esperar. En el caso de la Iglesia católica y en particular del obispo Bergosa se opuso rotundamente al levantamiento. En sus informes, el obispo llamaba a Hidalgo, entre otros, “el protoapoderado de Satanás y del infierno” y se refería a los insurgentes como seres diabólicos, que “tenían alas, cuernos, uñas, picos y cola”. Por esta razón, cuando Morelos y sus seguidores entraron en la intendencia de Oaxaca muchos trataron de confirmar si era cierto lo que decía el religioso.²⁶

Frente a estos acontecimientos, el obispo Bergosa se dedicó a instigar una serie de acciones que contrarrestaran la sublevación, “utilizó la plataforma, el confesionario y las conversaciones familiares. Además, tomó decisiones de carácter político y militar para sustentar al régimen”.²⁷ Exhortó a españoles y a las diferentes castas a mantenerse fieles al rey, a la religión y a la patria; pidió, para la defensa de su obispado, la militarización de las fronteras de todo el distrito y recalcó que lo más importante en esta defensa era cerrar las entradas a la Mixteca,²⁸ zona que para principios de 1811 ya era amenazada por los insurgentes.²⁹

²⁶ Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 Aniversario de la Independencia Nacional y 75 Aniversario de la Revolución Mexicana. Roberto del Callejo y Torrentera [ed.], *Las grandes batallas en la Guerra de Independencia, 1812-1816*, México, 1985, p. 19.

Los acontecimientos de la península y la insurrección popular del Bajío pusieron a las autoridades políticas y eclesiásticas una dura prueba. Bergosa vendría a jugar un papel importante al punto que luego fue designado por la Junta de Regencia como arzobispo electo de México compartiendo con el virrey Félix María Calleja los más altos sitios del poder en la Nueva España. Hamnett, *op. cit.*, p. 182.

²⁷ Cristina Gómez Álvarez y Francisco Téllez Guerrero, *Una Biblioteca Obispal, Antonio Bergosa y Jordán, 1802*, México, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1997, p. 25.

²⁸ El obispo de Oaxaca a sus diocesanos, exhortándolos para que defiendan la provincia de Oaxaca, 26 de agosto de 1811. Juan Hernández y Dávalos, *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México, 1808-1821*, t. V, Biblioteca del Sistema Postal de la República Mexicana.

²⁹ Para estas fechas el Brigadier Bernardino Bonavia le estaba informando al virrey que los insurgentes se estaban acercando, además de las precauciones tomadas

Para el prelado había llegado el momento de establecer una fuerte red de espionaje y de comunicación con los curas. Para lograr este cometido dio las primeras indicaciones y exhortó la participación activa de sus párrocos en la organización de la contrainsurgencia. El ejemplo que a continuación se muestra es uno de sus tantos llamados: “A vosotros mis amados curas, mis fieles coadjutores en el sagrado ministerio, toca guiar a vuestros respectivos feligreses, velar e impedir que el hombre enemigo no consiga acobardarlos, ni seducirlos”.³⁰

Desde el inicio de la guerra, los curas hicieron todo lo que estaba a su alcance para poner a su parroquia al servicio de la causa realista. Algunas veces, los religiosos se integraron en compañías especiales, en otras, levantaban agrupaciones de gente armada a su cargo.³¹ En esos momentos de guerra, el quehacer principal de los curas fue la información, sus servicios de inteligencia fueron de importancia para el obispo Bergosa.³²

Aun cuando algunos autores han señalado que en ciertos lugares del sur de la Nueva España los curas no tuvieron el mismo prestigio y liderazgo que en el centro del virreinato,³³ en un momento dado en la Costa Chica fue muy importante la actividad del clero realista,

frente a estos acontecimientos. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 105, ff, 19-25.

³⁰ *Ibid.*

³¹ José Luis González Martínez, *Encrucijadas de lealtades: Don Antonio Bergosa y Jordán, un aragonés entre las reformas borbónicas y la insurgencia mexicana (1748-1819)*, Zaragoza-Aragón, España, Novalla Electronic Editions, 2005, p. 216.

³² *Ibid.*, p. 217.

³³ Jesús Hernández Jaimes, “La insurgencia en el sur de la Nueva España, 1810-1814: ¿insurrección del clero?”, en Ana Carolina Ibarra [coord.], *La independencia en el sur de México*, México, FFYL/IIH/DGAPA-UNAM, 2004, 468 pp.; Andrew B. Fisher, “Relaciones entre fieles y párrocos en la Tierra Caliente de Guerrero durante la época de la insurgencia, 1775-1826”, en Brian Connaughton [coord.], *Religión, política e identidad en la Independencia de México*, México, UAM/BUAP, 2010, pp. 306-348.

promovida por el trabajo de agitación del obispo. La correspondencia que estableció Bergosa con los curas y militares permite, por un lado, ver el desarrollo militar que tuvo la insurgencia en la costa y, por otro, apreciar la gran influencia que el obispo ejerció sobre los eclesiásticos y las comunidades de estos pueblos.

Para finales de 1810, Morelos instaló al ejército insurgente en los alrededores de Acapulco, en pueblos como Paso Real de la Sabana, Tres Palos y Aguacatillo, esto, con la intención de apoderarse del puerto; incluso, llegó a Pinotepa del Rey y Huazolotitlán, en la Costa Chica.

Ante la amenaza que representaba la insurgencia, los curas de los pueblos de la Costa Chica iniciaron una verdadera “vigilancia pastoral”. A principios de 1811, las fuerzas de la Quinta División de Milicias que dirigía Francisco Paris sufrieron varias derrotas frente a los insurgentes. En una carta desde Pinotepa del Rey, el capitán español Domingo de Larrea le escribe al obispo Bergosa varios de los detalles de estos enfrentamientos.

Los pormenores que se narran en ese documento acerca de las acciones tomadas por los realistas en Tres Palos y el avance de los insurgentes llaman la atención. El autor describe que los enfrentamientos eran, por demás, desiguales, que la ventaja era para los rebeldes y, por esta razón, la mayoría de los cuerpos realistas huyeron hacia sus respectivos pueblos con sus familias. De este modo “[...] inició la seducción que fue introduciendo Morelos a la gente, haciéndoles creer que venía de paz, que no quería herir a nadie y para ellos exhortaba a que no mataran a nadie, porque eran cristianos, y que dispararan al aire”.³⁴

Al parecer, en este momento, la confusión fue tal que un vigilante realista hirió al capitán Francisco Rionda y en pleno campo de batalla

³⁴ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 1013, ff. 36-38, exp. 20. También se puede revisar a Ibarra, *El cabildo catedral...*

se oyó una voz que gritaba “Viva Nuestra Señora de Guadalupe”. Al oír estas palabras los jefes realistas fueron los primeros que huyeron despavoridos y los insurgentes voltearon un cañón.³⁵ En el mismo documento, los soldados aseguraban que toda la gente de esa zona estaba a devoción de los insurgentes. El terror invadía a las tropas comandadas por los españoles, la posibilidad de que toda la costa se inclinara a la insurrección estaba presente. Veamos parte de los informes hechos por los comandantes donde describen esta situación:

Ésta, señor, es una guerra que jamás se ha visto; una persecución de la iglesia y del trono que no tiene ejemplo. Valerse de Dios contra Dios y del Rey contra el Rey, sólo es invención del hereje Hidalgo; pero, a pesar de todo, las gentes están engañadas, porque a los prisioneros obsequia con dinero y ropa Morelos, y envía a uno y a otro que le parece propio para seducir a sus casas. Los indios oyen esas cosas y esperan que los enriquezca aquel malvado [Morelos], quien también dice que los viene a aliviar de contribuciones parroquiales, así como los alivió del tributo [...]³⁶

Por su parte, desde el pueblo de Los Cortijos, Ignacio de la Peña le escribió a Bergosa para informarle que el fuego de la insurgencia estaba muy cerca, que Morelos con sus fuerzas amenazó con no dejar pasar sobre los límites del río a ningún blanco. De la Peña finaliza su escrito pidiéndole lo siguiente: “¿Dígame V.I.S. que hago si la insurrección sigue, pues no hallo consuelo?”³⁷

En el inicio del segundo semestre de 1811, el cura de Pinotepa de Don Luis sospechaba de los acontecimientos que para finales de octubre de ese año iban a suceder. En un informe que envió al obispo de Oaxaca le anunciaba de varios hechos que acontecían en la cabecera a su cargo. Primero señala que había gente extraña

³⁵ *Ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

merodeando la comunidad, después aseguraba que entre los indios se corría el rumor de que “para año nuevo viene Morelos” y dejaba entrever que entre los feligreses sería bien recibido.³⁸ Bergosa, al enterarse de los eventos ocurridos en los pueblos de Pinotepa del Rey, Huazolotitlán y Tututepec, donde Antonio Valdés y algunos centenares de indígenas habían planeado la matanza de diez españoles, ofreció el indulto a todos los desertores del ejército del rey, entendiendo, dice el obispo, que seducidos por forasteros malévolos se hayan levantado en armas.³⁹ Veamos parte del discurso de Bergosa:

Creed y obedeced a este vuestro amante prelado: con todo mi corazón os lo ruego, acompañando al ruego mis lágrimas, que no me dejan continuar mis ruegos: como vuestro padre espiritual os lo pido y como vuestro prelado y juez os lo mando; y que en muestra de vuestra fidelidad a Dios y al Rey, y de vuestra adhesión al gobierno superior de esta provincia y al heroico Sr. D. Francisco Xavier Venegas, que dignamente que tiene el de toda esta Nueva España, y en señal de buena disposición, a la defensa de nuestra religión y patria enviadme con vuestra respuesta al cura encargado de Huaxolotitlan D. Manuel José Robles, o al de Xamiltepec D. José Tomas de la Serrada, y recibid con amoroso respeto el benemérito eclesiástico que ir hablaros en mi nombre sin otro interés, que el temporal vuestro y espiritual de vuestras almas. Si así lo hacéis cumpliréis con las obligaciones de cristianos y de fieles vasallos y en este supuesto os doy mi pastoral bendición.⁴⁰

Los dos curas que menciona Bergosa jugaron un papel importante como sus informantes. Por ejemplo, Manuel José Robles, cura

³⁸ AGN, Operaciones de Guerra, vol. 103, 16 de julio de 1811. Véase también a Rolf Widmer, *Los Comerciantes y los otros. Costa Chica y Costa de Sotavento, 1650-1820*, México, Instituto Filosófico Pedro Francisco Bonó, Santo Domingo, República Dominicana/Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona, Gerona, España, Proyecto Afrodasc, junio de 2009, 402 pp.

³⁹ AGN, Operaciones de Guerra, vol. 104, Antequera de Oaxaca, 3 de noviembre de 1811.

⁴⁰ *Ibid.*

de Huazolotitlán, en una carta, le reitera los hechos ocurridos en Tres Palos, donde los insurgentes entraron al grito de “Viva Nuestra Señora de Guadalupe”.⁴¹ En un informe hecho por el párroco de Pinotepa de Don Luis, José Herrera, menciona a detalle el éxito de las tropas realistas en Ometepepec. En esta ofensiva, cayó en manos de las tropas realistas el famoso Mariscal Talavera, quien fue trasladado a la capital de Oaxaca bien asegurado. En este mismo hecho se decomisaron 3 600 fusiles, con los cuales pensaban “exterminar toda la Costa del Sur”. Con esta victoria, se acabará de manera inmediata la insurrección en esta región, “en donde todavía no ha caído Morelos, como yo deseaba, cayó uno de sus colegas principales [Talavera],⁴² aquel feroz [Morelos] caerá también, caerá Rayón y el cobarde Bravo y tendremos la gloria de ver restablecida la paz en nuestro país”.⁴³

Ante la actitud del obispo y frente a la posibilidad del triunfo realista en la costa, Morelos le manifestó a Bergosa su preocupación por el papel que había desempeñado, cuestionando la postura beligerante que asumió ante los acontecimientos de su diócesis.⁴⁴

⁴¹ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 1013, exp. 20. Véase a Ibarra, *El cabildo catedral...*

⁴² Para el 19 de febrero de 1812 el brigadier Bernardino Bonavia le informaba al virrey la aprensión del padre Talavera y la derrota de las fuerzas insurgentes que sorprendieron a los realistas en la cumbre de Xocotepaque por el comandante realista Francisco Paris. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 456-458. De igual modo también se puede ver el Ramo Infidencias, vol. 101, f. 13, exp. 5, aquí se encuentra la declaración rendida en Oaxaca por el cabecilla insurgente, el Mariscal de Campo, José Antonio Talavera, discípulo de Morelos, herido y capturado junto con una partida de insurgentes cuando habían salido del Veladero al mando de un angloamericano de nombre Guillermo. Del mismo modo se puede ver a Bustamante, *Cuadro histórico...*, pp. 25-27.

⁴³ Informe de fray José Herrera al obispo de Oaxaca Antonio Bergosa y Jordán. Documento 308, en Archivo personal de Antonio Bergosa y Jordán. González Martínez, *op. cit.*

⁴⁴ AGN, Ramo Infidencias, vol. 108. También se puede ver “El Correo Americano del Sur”; con fecha de 25 de noviembre de 1812, a las cinco de la mañana,

Años después, en 1816 en un escrito elaborado por el consulado de México, titulado “Informe de los méritos del señor obispo de Oaxaca Don Antonio Bergosa y Jordán que este tribunal hizo al rey”, se reconoce el papel preponderante que tuvo el obispo Bergosa en la pacificación de esta región, mediante una política de clemencia, y con la aplicación correcta del indulto concedido a los indios por el virrey Venegas.

Sobre este distinguido servicio recomiendan a nuestro obispo entre otras cosas muy notables, que supo apagar oportunamente en su obispado el fuego de la insurrección cuando empezó en el pueblo de Xamiltepec, empleando los medios de la dulzura y del ascendente que tenía en los corazones de sus súbditos garantizando el indulto que les ofreció el virrey Francisco Javier Venegas.⁴⁵

DE LA POLÍTICA SOCIAL DE MORELOS
A LAS REVUELTAS DE LOS NEGROS
EN LA COSTA CHICA

El periodo de mayor éxito en la carrera militar de Morelos va de octubre de 1810 a septiembre de 1813. Como se sabe, Hidalgo expresó a Morelos sus deseos de que el cura de Carácuaro orientara sus esfuerzos a apoderarse del puerto de Acapulco cuando dejó en

José María Morelos envía esta carta a Antonio Bergosa y Jordán. De igual modo esta correspondencia se puede revisar en Ernesto Lemoine Villacaña, *Morelos: su vida revolucionaria a través de sus escritos y de otros testimonios de la época*, México, UNAM, pp. 230-232.

⁴⁵ AGN, Ramo Archivo Histórico de Hacienda, leg. 696, exp. 42, informe de los méritos de Antonio Bergosa y Jordán. Véase a Brian Hamnett, *Revolución y contrarrevolución en México y el Perú, liberalismo, realeza y separatismo (1800-1824)*, traducción de Roberto Gómez Ciriza, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, 454 pp.

sus manos la tarea de insurreccionar el sur de la Nueva España.⁴⁶ La primera campaña realizada por Morelos entre el 25 de octubre de 1810 y el 17 de agosto de 1811 tuvo ese objetivo. Aunque no logró hacerlo en ese periodo, Morelos consiguió llevar la revolución a varios puntos importantes como Chilpancingo,⁴⁷ Tixtla⁴⁸ y Chilapa. Al entrar a esta última localidad, dio por concluida su primera campaña. Además del éxito logrado en estas zonas cercanas a Acapulco, Morelos ganó la adhesión de familias importantes como los Galeana y los Bravo. Con estas alianzas, logró establecer una fuerte relación con diversos sectores de la sociedad que conocían a estas dos importantes familias. “Para revolucionar el sur, Morelos tuvo que abrirse paso entre la élite local y la cadena de mando descendiente que salía de ella”.⁴⁹ La incorporación de estas regiones a la insurgencia de 1810 puede explicarse a partir de dos factores determinantes, el primero fue que se encontraban fuera de los circuitos comerciales de la grana, el segundo, que eran zonas ignoradas jurisdiccionalmente por las autoridades.

⁴⁶ Apoderarse totalmente de la plaza significaba para Morelos un avance inapreciable en su lucha y estaba dispuesto a lograr este cometido. Sin embargo, el dominio del puerto de Acapulco se mantuvo hasta el año de 1813, cuando el 21 de agosto las fuerzas realistas se rindieron después de varios meses de lucha intensa. Ese día, Hermenegildo Galeana fue quien recibió las instalaciones del fuerte de San Diego. Esta era la fortificación más importante de las costas del sur, tenía más de 30 cañones, en una construcción circular diseñada para contrarrestar los ataques de piratas que buscaban adueñarse de la famosa Nao de China.

⁴⁷ En este sitio, los Bravo ocupaban una posición privilegiada debido a una fuerte acumulación de tierras y a las relaciones y contactos con una amplia gama de personas de influencia en la región.

⁴⁸ Tixtla era una plaza de gran importancia y se consideraba el paso hacia la capital de la Nueva España, asimismo era el centro político de Acapulco y en la época colonial fue la ciudad más importante de la zona central. Por estas fechas se mantenía bien resguardada militarmente frente al avance de los insurgentes. En esta ciudad, Morelos logró ganarse el apoyo de otra figura emblemática de la insurgencia, Vicente Guerrero.

⁴⁹ Hamnett, *Raíces de la insurgencia...*, pp. 168-175.

En la Costa Grande, los Galeana dominaban política y económicamente la región, a tal grado que la autoridad del virrey contaba poco. Por otra parte, los conflictos generados por el control económico de la región Morelos supo aprovecharlos para hacer avanzar la causa insurgente.⁵⁰ En dirección a Acapulco pasó por varios pueblos costeros como San Gerónimo, Zacatula, Petatlán, Tecpan,⁵¹ Atoyac, Coyuca, además de llegar a las orillas de Oaxaca.

Después de realizar este largo trayecto, la insurgencia llegó al cerro del Veladero, donde tuvo lugar el primer enfrentamiento armado. Dicho cerro era una importante plaza para los funcionarios virreinales, la puerta para resguardar el puerto de Acapulco y principal entrada del comercio del Pacífico. Las mercancías procedentes de Asia entraban por este lugar y se introducían a territorio novohispano para después trasladarlas al puerto de Veracruz y enviarlas a Europa. De ahí que la toma del Veladero por las tropas insurgentes representara una verdadera amenaza para las autoridades.

Fue en este combate que Morelos se dio cuenta del terreno que pisaba. Aquí logró percatarse del tipo de gente a la que había que dirigirse, entonces se instaló en las afueras de Acapulco, en la hacienda del Aguacatillo y, en espera de un próximo ataque enemigo, se dio a la tarea de lanzar una política social dirigida a los grandes sectores de población negra, mulata e indígena. El 17 de noviembre de 1810 e inspirado, seguramente, por el pensamiento de Hidalgo, redactó un bando que abolía la esclavitud, suprimía las castas y eliminaba por completo el sistema tributario del gobierno español. El bando del Aguacatillo estableció:

⁵⁰ *Ibid.*, p. 170.

⁵¹ Morelos llegó a Tecpan el 7 de noviembre de 1810 guiado por su amigo Valerio Trujano a quien conoció cuando ambos se dedicaban al negocio de la arriería, con el tiempo Trujano se convirtió en uno de los hombres de más confianza de Morelos.

Por el presente y a nombre de S. E., hago público y notorio a todos los moradores de esta América y establecimientos, del nuevo gobierno, por el cual, a excepción de los europeos, todos los demás habitantes no se nombrarán en calidad de indios, mulatos ni otras castas, sino todos generalmente americanos. Nadie pagaría tributo, ni habrá esclavos en lo sucesivo, y todos los que tuviesen serán castigados. Así como no habrá Cajas de Comunidad y los indios percibirían los reales de sus tierras como suyas propias. Todo americano que deba cualesquiera cantidad a los europeos, no está obligado a pagarla; y si fuere lo contrario, el europeo será ejecutado a la paga con el mayor rigor.⁵²

En los pueblos aledaños a Acapulco los rebeldes ganaron muchas simpatías y enemistades. En este sentido, un mulato, funcionario

⁵² Lemoine, *op. cit.*, p. 162. Documento 5, 17 de noviembre de 1810, bando de Morelos suprimiendo las castas y aboliendo la esclavitud. Regresando a las semanas posteriores al 17 de noviembre, dos victorias consecutivas sobre el comandante realista de la Costa Chica, Francisco Paris, dieron a Morelos un enorme prestigio en toda la región aledaña al puerto de Acapulco, primero el 8 de diciembre de 1810 en el Veladero y, después, el 4 de enero de 1811 en la ranchería de Tonaltepec. En los primeros días de enero de 1811, después del enfrentamiento en Tonaltepec, en un informe hecho por José Sánchez Pareja, desde Pinotepa del Rey, muestra claramente parte de la vida cotidiana de Morelos y de sus tropas en la Costa Chica. En los párrafos de estos documentos se describe el ambiente de un campamento rebelde, difundido, probablemente por algún espía. Aquí, Morelos cuestiona a un costeño haciéndole las siguientes preguntas: “¿cuál es tu ley?” a lo que el costeño responde “la cristiana. A lo que el jefe insurgente replica: Eso no sabes tú y están engañados de los gachupines, que ni saben lo que les iba a suceder; ahí tengo el fierro con que los iban a señalar para entregarlos a Pepe Botella, quien los había comprado a los hombres a cuatro reales y a las mujeres a uno y medio reales y a los muchachos a dos reales. En tierra adentro está bien cubierto hasta que ganemos todo el reino, que luego que quitemos a los gachupines ya está ganado, entonces sale nuestro rey a gobernar y Nuestra Señora de Guadalupe, que es tan milagrosa, está en nuestra ayuda”. AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 105, 3 de febrero de 1811.

La “guerra psicológica” de Morelos, puesta en práctica para hacerse de prosélitos en las comarcas rurales del sur del país. Vida cotidiana del caudillo y de su tropa al comienzo de sus campañas. En Lemoine, *ibid.*, pp. 165-170. Pepe Botella a quien se hace referencia en este diálogo es el hermano de Napoleón Bonaparte, José Bonaparte, sobrenombre ganado por su conocida afición a la bebida.

de Acapulco, de nombre Mariano Tabares, protagonizó acontecimientos en los que vale la pena detenerse.⁵³ En 1811 Ignacio Rayón comisionó a Tabares con el cargo de brigadier, honor que no quiso otorgarle Morelos. Este argumentó que Rayón no estaba facultado para otorgar grados militares. Estas diferencias molestaron a Tabares, quien se retiró primero a Chilpancingo para después pasar a la costa desde donde conspiró “con el objeto de asesinar a todos los blancos y personas decentes y propietarios, comenzando por el propio Morelos”.⁵⁴

Frente a estos hechos, en el poblado de Tecpan, el 13 de octubre de 1811, Morelos se vio obligado a definir su postura mediante ocho puntos. El jefe rebelde trataba de frenar cualquier tipo de guerra de castas y de fijar las reglas de las confiscaciones de bienes del enemigo.

Por cuanto un grandísimo equívoco que se ha padecido en esta costa, iba a precipitar a todos sus habitantes a la más horrorosa anarquía, o más bien en la más lamentable desolación, proveniente este daño de excederse los oficiales de los límites de sus facultades, queriendo proceder

⁵³ AGN, Ramo Historia, vol. 456. Para el caso Tabares también se puede consultar a Lucas Alamán, *Historia de México, desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*, t. II, pp. 320-330, 341 y 342, así como todos los expedientes relativos al caso en los datos del AGN que se están proporcionando. De igual modo se puede ver a Jesús Hernández Jaimes, *Las raíces de la insurgencia en el sur de la Nueva España, la estructura socioeconómica del centro y costas del actual Estado de Guerrero durante el siglo XVIII*. Tabares, al organizar esta conspiración iba acompañado de dos angloparlantes, David Faro y otro con el nombre de F. Mayo. Carlos María de Bustamante comenta que Tabares se presentó con el grado de brigadier mientras que David Faro con el de coronel. Para este caso se puede ver la obra del autor citado: *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana de 1810*, t. II, pp. 20-22.

⁵⁴ Jesús Hernández Jaimes, “Cuando los mulatos quisieron mandar. Insurgencia y guerra de castas en el puerto de Acapulco, 1808-1811”, en Tomás Bustamante Álvarez y José Gilberto Garza Grimaldo [coords.], *Los sentimientos de la Nación. Entre la espada espiritual y militar, la formación del estado de Guerrero*, México, Instituto de Estudios Parlamentarios Eduardo Neri, 2001, p. 166.

el inferior contra el superior, cuya revolución ha entorpecido en gran manera los progresos de nuestras armas; y para cortar de raíz semejantes perturbaciones y desordenes, he venido a declarar por decreto este día, los puntos siguientes: que no hay motivo para las que se llaman castas quieran destruirse unos con otros, los blancos contra los negros, o estos contra los naturales [...] que ningún individuo, sea quien fuere, tome la voz de la nación para estos procedimientos u otros alborotos, pues habiendo superioridad legítima y autorizada, deben ocurrir a ésta en los casos arduos y de traición, y ninguno procederá con autoridad propia. Que los que se atraviesen a cometer atentados contra lo dispuesto en este decreto serán castigados con todo el rigor de las leyes; y la misma pena tendrán los que idearen sediciones y alborotos en otros acontecimientos que aquí no se expresan por indefinidos en los espíritus de malignidad.⁵⁵

Afortunadamente, para la causa de Morelos, esta conspiración se detuvo a tiempo; pero ¿qué hubiera pasado si esta traición alcanzaba el éxito en la zona? Desde luego, en el discurso del jefe insurgente existe la preocupación de un posible desorden provocado por las castas. Es por ello que, desde el inicio de su carrera militar, Morelos señaló el riesgo de que merodeara en el virreinato una guerra de castas y que si esos acontecimientos llegaban a ocurrir tendrían fuertes repercusiones en la vida sociopolítica del virreinato y acabarían por dificultarlo todo.

Para finales del mes de julio de 1811, cuando los religiosos de los pueblos de la Costa Chica ya se habían enterado de la proximidad de la insurgencia, el cura de Huazolotitlán, José Manuel Robles, le comunicó a Bergosa la posibilidad de utilizar las compañías de milicias de negros de estos pueblos para contrarrestar a los rebeldes. ¿Acaso estaba apostando por la posibilidad de una guerra de castas? El informe resalta la utilidad con que podían servir estos milicianos. Las compañías de negros, dice el cura, tienen acreditada su buena

⁵⁵ Lemoine, *Morelos: su vida revolucionaria...* pp. 181-183.

conducta y desempeño militar que con un buen manejo pueden ser útiles para sostener la justa causa, ellos son adictos a la religión, a la patria y al rey; en toda esta provincia no hay sujeto que siendo de su casta, reúna en sí todas estas cualidades.⁵⁶

A comienzos de 1813 eran ya visibles en la zona los estragos que la guerra había dejado. Morelos inició su cuarta campaña militar cuyo objetivo principal era la toma del puerto de Acapulco. El líder insurgente llegó a la Costa Chica; durante su derrotero se percató del desorden y desconcierto que se extendían por los pueblos de la región. En este trayecto siguió el camino de Yanhuitlán para combatir el alboroto que se desató en la Mixteca y que se extendió hacia la costa, a Putla, Tlaxiaco, Amuzgos, Ometepec, Cacahuatpec, Paso Real de la Sabana y el Veladero.⁵⁷ Permaneció en Yanhuitlán unos días para poner orden, y luego tuvo que salir de ahí, sin embargo, Mariano Matamoros quedó al mando.⁵⁸

La zona comprendida dentro de la jurisdicción de Xicayán tuvo una participación activa en los acontecimientos. Aquí jugaron un papel preponderante algunos curas, que con el transcurso del tiempo se convirtieron en agitadores y organizadores de la contrarrevolución.⁵⁹

Todavía en la ciudad de Oaxaca, y antes de tomar el camino hacia Chilpancingo, Carlos María de Bustamante escribió al obispo de Oaxaca, expresando su inconformidad ante los hechos que estaban ocurriendo en Xamiltepec.

La sangre que se ha derramado y derrama aun en la costa de Xicayán, es efecto de la poca política de aquellos curas, según informa el señor comandante Terán. ¿Y como podrá V.S.I. ver con tranquilidad aquella sangre de infelices derramada como si fuesen bestias, movidos al antojo

⁵⁶ AGN, Ramo Operaciones de Guerra, vol. 103, ff. 264 y 265, frente y vuelta.

⁵⁷ Ibarra, *El cabildo Catedral...*, pp. 202 y 203.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*

de un mal párroco que abusa de la estupidez y miseria de unos desdichados que apenas saben existe un dios en los cielos y un Fernando en la fortaleza de Valençy? ¿Cómo derramar la sangre de los habitantes de esta bella ciudad, que sin duda serían quintados o diezmados por su rebeldía? Dígame V.S.I. ¿Qué clase de monstruos, desconocidos entre las fieras de la África, son los que obran de este modo y nos preparan tamaña ruina?⁶⁰

Por los datos que ofrece Bustamante, parecería que los insurgentes interceptaron una correspondencia en donde se relataban las barbaries hechas por los negros de esta demarcación. Bustamante acusó al obispo de Oaxaca de azuzar el combate a través de los clérigos. El prelado tenía un cura encargado de ir al pueblo de Teotitlán para llevar y traer cartas, y Bustamante estaba convencido de ello. Por eso cuestionó el papel de los religiosos en esa guerra:

¿cómo derramar la sangre de sus hermanos y abrir la puerta del santuario del Señor a esos hombres inicuos, que acaban de dar a la América el escandalosísimo espectáculo de fornicar en la iglesia de Amozoque a unas jóvenes que se habían refugiado en aquel asilo, justamente con un religioso franciscano en quien también cometieron tan execrable maldad?⁶¹

Morelos, por su parte, le escribía a Bustamante mostrando su preocupación por las continuas revueltas de los negros de esta jurisdicción. Muchos de estos, que voluntariamente se habían enlistado en las filas insurgentes, estaban desertando para pasarse al lado realista. También en esas misivas se hacía hincapié en los sentimientos sediciosos de los negros, que se extendían por toda la costa. Ocasionaban problemas a los insurgentes que tenían que quedarse a combatir a los negros, lo que restaba fuerza a la defensa de la ciudad de Oaxaca y ponía en riesgo todos los movimientos de su ejército.

⁶⁰ AGN, Ramo Infidencias, tomo 108, ff. 287-289.

⁶¹ *Ibid.*

Los negros de Xamiltepec, después de una obstinada resistencia y de mantener la guerra a sus expensas fueron tratados por el señor Bravo con una indulgencia tal, que no cabe en conquistador: quedaron de oficiales los mismos que lo eran antes, se le desertaron más de mil, que voluntariamente se alistaron en nuestras banderas, y fueron respetadas las propiedades de todos y cada uno, y perdonados los asesinatos que muchos de ellos hicieron a nuestros soldados. Ahora suscitan la rebelión más impolítica e indigna que cabe en los ingratos; expresan sus sentimientos sediciosos en sus papeles, que circulan en toda la costa; nos tienen entretenida mucha parte de la tropa, que podría estar sirviendo en aumentar al país de la libertad; ha dejado a Oaxaca en un estado de debilidad, que se hace algo dudosa su defensa, y últimamente han enervado todos los movimientos del ejército.⁶²

Sin embargo, entre 1813 y 1814, el panorama en la costa había cambiado considerablemente para el ejército insurgente. Si en agosto de 1813 el comandante realista Antonio Reguera en uno de sus informes había dicho “señores nos hallamos sin recursos, Morelos viene sobre nosotros con una fuerza irresistible, yo me embarco y ustedes pueden hacer lo mismo, para cuyo efecto está fletado el barco”,⁶³ para el 16 de abril de 1814, él mismo anunciaba que había recuperado Ometepec y Xamiltepec, logrando entablar comunicación con Chilapa, Tlapa y Oaxaca.⁶⁴

Todo parece indicar que estas acciones fueron el parteaguas del movimiento insurgente en la zona, a tal grado que se planeó desde

⁶² Lemoine, *Morelos: su vida revolucionaria...*, pp. 403 y 404.

⁶³ “Informe enviado por el comandante realista Antonio Reguera al virrey Félix María Calleja”, en Rosalba Montiel e Irene Huesca, *Documentos de la Guerra de Independencia en Oaxaca*, Documentos del Archivo 7, Archivo Histórico del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca/Instituto Nacional de Antropología e Historia/Instituto Nacional Indigenista/Dirección General de Culturas Populares/Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México, 1986, p. 76.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 136.

la Costa Chica la recuperación de la ciudad de Oaxaca cuando esta había permanecido con un gobierno rebelde por más de un año.⁶⁵

CONCLUSIONES

La constante preocupación de la dirigencia insurgente en cuanto a la situación social de la región, la observamos expresarse en diferentes documentos aquí presentados. Desde el bando del Aguacatillo, de noviembre de 1810, en donde Morelos decreta la abolición de la esclavitud y las castas, se van perfilando determinaciones estratégicas para movilizar o calmar los ánimos de ciertas poblaciones. Experiencias como la conspiración de Mariano Tabares marcaron el pensamiento de los insurgentes, haciendo presente el temor a una posible guerra de castas. La simpatía que manifestó la población negra de la Costa Chica por la causa española aparentemente puede resultar opuesta a los orígenes históricos de esta población. Por consecuencia, es necesario profundizar en las estructuras sociales y las tensiones étnicas para comprender lo que en apariencia resulta contradictorio.

⁶⁵ Morelos inició su tercera campaña el 1 de junio de 1812 y la concluyó el 25 de noviembre de ese mismo año, cuando la ciudad de Oaxaca fue tomada. El 29 de marzo de 1814 la recuperó el comandante realista Melchor Álvarez Thomas.